

CAPÍTULO V

HACIA LA FUNDACIÓN DE UNA NUEVA FAMILIA RELIGIOSA

Trataremos en este capítulo cómo fueron los preludios de la fundación carmelita en donde la Sierva de Dios se consagró al Señor para toda su vida.

En primer lugar, será preciso clarificar si se trata de una nueva familia religiosa propiamente dicha o si más bien fue una “remodelación jurídica” de la Congregación de Terciarias Carmelitas fundadas por la M. Piedad de la Cruz, como mantiene el P. Ángel Esteban¹.

Nuestra opinión es que realmente se trata de una nueva familia religiosa, lo cual no impide reconocer que el origen de la nueva Congregación hunda sus raíces en tierras murcianas² y tuviese como primitivo escenario aquella comunidad de Puebla de Soto. Entendemos que se dio propiamente una fundación, partiendo de un grupo ya constituido de “piadosas mujeres” que fueron reorganizadas y a las cuales se les dio por fin una estructura jurídica estable y definitiva.

1. Caudete (Albacete). El germen de la nueva familia religiosa

Vamos a describir en primer lugar, el marco geográfico-histórico en el que nació la Congregación Carmelita, es decir, la villa de Caudete, aunque nos centraremos sobre todo en los últimos años del siglo XIX.

La antigua Capdetes, muy ilustre, muy noble, muy leal y real villa, colinda con tres provincias: Murcia, Alicante y Valencia. Por este motivo, a lo largo de los siglos ha ido perteneciendo a diferentes provincias en el orden eclesiástico³ y civil⁴.

¹ Cf. ESTEBAN GONZÁLEZ, *Una decisiva experiencia mística*, 113. El autor apoya esta opinión, indicando que “desde la perspectiva carismática carmelitana: el amor y la devoción que M. Piedad profesaba a la Virgen del Carmen permanecieron vivos en la Obra por ella fundada y que luego se desarrollaría históricamente, con el mismo carisma, con la misma misión, con las mismas personas y en la misma comunidad que su Fundadora les diera, aunque con otros elementos jurídicos que son los que en definitiva la diferenciarían de su origen dentro de la Iglesia. Desde este punto de vista nos atrevemos a decir que no existió otra nueva Fundación, sino una acomodación o remodelación jurídica”.

² Cf. J. DÍAZ MENDOZA, *La Madre Elisea a través de su epistolario*, Murcia, HH. de la Virgen M^a del Monte Carmelo 1992, 40.

³ En los primeros siglos de su historia perteneció a la diócesis de Granada. Desde 1266 hasta 1564 a la de Cartagena; a la de Orihuela, desde 1565 hasta 1949, año en que se creaba

A finales del siglo XIX, época en la que estamos centrando nuestra atención, formaba parte de la diócesis de Orihuela y de la provincia de Albacete, si bien, tanto en sus tradiciones⁵ como en sus costumbres, tiene un estilo marcadamente levantino.

a) Período áureo caudetano

A partir de enero de 1876, tanto en Caudete como en el resto de España, comienza un período de paz y prosperidad. El trabajo asiduo y constructivo permitió a sus habitantes salir de la miseria en que se hallaban sumidos. Los cambios de régimen político, la incertidumbre y los trastornos públicos de las décadas anteriores, habían disminuido la producción considerablemente. Los caudetanos se dieron cuenta de que no bastaba con el cultivo del campo y se emprendió la industrialización de la uva, que llenaron de bodegas y de fábricas de alcohol los barrios y proximidades de Caudete.

Aunque la muerte del Rey Alfonso XII, ocurrida el 25 de noviembre de 1885 dejó a España en una situación de incertidumbre, esta villa se hallaba en un proceso de recuperación económica y en marcha hacia la prosperidad⁶. A partir de esta fecha, entra Caudete en un período donde se alcanzó un alto nivel de vida, que fue paralelo al bienestar económico, el equilibrio social y político, el gusto artístico, la inquietud cultural y sobre todo el esplendor en las manifestaciones de religiosidad popular⁷.

la nueva diócesis de Albacete, y Caudete quedó incorporada definitivamente a la misma (Cf. LÓPEZ MELÚS, *IV Centenario del Carmelo de Caudete*, 14).

⁴ Antes de la invasión musulmana, Caudete pertenecía al Reino de Orihuela. Fue conquistada por el rey Jaime I de Aragón en 1240. Desde 1245 hasta 1304 formó parte del Reino de Murcia. Al Reino de Valencia perteneció desde 1304 a 1707, por lo que las costumbres de esta región quedaron profundamente marcadas. Desde 1708 hasta 1832 volvió a pertenecer a Murcia. Y finalmente, a partir de 1833 quedó incorporada a la provincia de Albacete (Cf. *Ibid.*).

⁵ Las típicas fiestas de moros y cristianos, propias de la región levantina, resultan en Caudete brillantes y ruidosas. Las costumbres en general, son más valencianas y alicantinas que manchegas (Cf. SÁNCHEZ DÍAZ, 211).

⁶ Cf. *Ibid.*, 152. El autor dice en otro lugar: "... A partir de 1876, nuestro pueblo se dedicó al trabajo asiduo y constructivo, logrando reponerse de la postración en que había caído en los años anteriores, y poner las bases para el progreso ininterrumpido en todo orden que experimentó nuestro pueblo durante todo el reinado de Alfonso XII, el período más brillante de la historia de la Villa" (*Ibid.*, 149).

⁷ Un hecho que lo confirma fue por ejemplo la fiesta organizada con motivo de la elección del Cardenal Conde Pecci como Pontífice supremo, con el nombre de León XIII. La noticia fue recibida el 22 de febrero de 1878, dos días después de ser elegido Papa. Además de

Caudete desde tiempos inmemoriales había dado muestras de un profundo arraigo cristiano entre sus habitantes, y de un acendrado amor a la Virgen⁸. Aún en los años calamitosos y descristianizados de mediados del siglo XIX, en Caudete no se olvidaban las obligaciones religiosas: procesión del Corpus, con representación del Ayuntamiento, designación con regularidad de los predicadores cuaresmales, traslado de la Virgen con motivo de las fiestas patronales, ... En opinión del cronista de la villa “todo estaba presidido por el patriotismo y fervor religioso íntimamente hermanos”⁹.

Este ambiente cálido y acogedor, fue la tierra fértil donde brotó una nueva semilla carmelita.

b) El Hospital de San Diego

La llegada de los padres carmelitas a Caudete en el año 1888, según indicamos anteriormente, motivó el traslado de las hijas de la M. Piedad de la Cruz desde el convento de San José al Hospital de San Diego. Este amplio caserón fue acomodado para albergar a los enfermos y a sus enfermeras. Aunque en años anteriores a la exclaustación había sido utilizado para “pobres en su tránsito”¹⁰ y estaba destinado al “piadoso objeto de la curación de pobres enfermos”, en realidad había dejado de cumplir sus funciones, dedicándolo “a Coliseo o local en que se ejecutaban títeres y comedias”¹¹. No sin razón recogía la Revista Carmelitana esta singular noticia, cuyos protagonistas fueron “aquellos piadosos habitantes” caudetanos: “Destruir un teatro para levantar un convento, es un caso rarísimo en los presentes tiempos”¹².

Vamos a situarnos en el año 1889 y estudiar la evolución de los hechos ocurridos en el Hospital de San Diego. Según vimos en el

ordenarse el adorno de los balcones con vistosas colgaduras e iluminar el pueblo profusamente, se celebró una solemne misa y Tedeum en acción de gracias (Cf. *Ibíd.*, 148).

⁸ La devoción a Ntra. Sra. de Gracia, Patrona de la villa, data del año 1414, aunque ya entonces existían las ruinas “donde había tenido su trono de clemencia la Soberana Reina María. Las mismas ruinas... recordaban lo suntuoso y magnífico de la antigua casa de su dulcísima Madre” (*Ibíd.*, 69). Todo lo cual confirma que la devoción mariana en Caudete viene desde siglos atrás.

⁹ *Ibíd.*, 125.

¹⁰ CAUDETE, APSC, *Libro de Visitas Pastorales* nº 70, 1818, 100 vº.

¹¹ *Ibíd.*, *Libro de Visitas Pastorales* nº 70, 1832, 160.

¹² *Revista Carmelitana*, Barcelona nº 12 (1888), 76. Recogido por LÓPEZ MELÚS en *IV Centenario del Carmelo de Caudete*, 56.

capítulo anterior, las distancias entre las comunidades de Alcantarilla y Caudete, se iban haciendo mayores. Y no sólo se trataba de distancia geográfica. Es probable que todo transcurriera en un principio, con suma normalidad: las hermanas del Hospital de San Diego, estaban deseosas lo mismo que las de Alcantarilla, de alcanzar del prelado la autorización de su Instituto y el permiso para poder iniciar el noviciado canónicamente erigido.

El contacto con los padres carmelitas les debió de abrir nuevos horizontes. Ellos probablemente les ofrecieron su ayuda. Rigiendo la diócesis de Orihuela, a la que pertenecía Caudete, se hallaba el Dr. D. Juan Maura y Gelabert¹³ a quien los carmelitas tendrían fácil acceso¹⁴. Por ello debió de parecer lógico ubicar el noviciado en Caudete. Ciertamente que la comunidad de los padres carmelitas, más aún tratándose de una comunidad con jóvenes estudiantes, era una garantía y una seguridad para este grupo de hermanas llamadas carmelitas, que deseaban desde hacía años, llegar a serlo realmente. También para el prelado la presencia de una comunidad formadora masculina, le animaría a confiar a ella los primeros pasos hacia una estructuración jurídica del grupo de hermanas carmelitas.

El planteamiento parece lógico y sencillo. Pero la práctica no estuvo exenta de serias dificultades. Una biografía de M. Piedad de la Cruz¹⁵,

¹³ Juan Maura y Gelaber, nació en Palma de Mallorca el 12 de mayo de 1841. Desde muy temprana edad quedó huérfano de padre y madre. Sus tíos D. Bartolomé Maura y Dña. Margarita Muntaner, cuidaron de su educación cristiana junto con sus hijos, entre los que se encontraban D. Antonio Maura, que llegaría a ser diputado y hombre destacado en el mundo de la política española, y D. Miguel Maura celoso sacerdote, rector más tarde del Seminario de San Pedro en Palma. Juan Maura, al igual que sus primos, se crió en un ambiente de amor a la cultura y a las letras, en cuyo campo fue un alumno aventajado. Cursó los estudios de Humanidades, Filosofía, Teología y Derecho Canónico como alumno externo del seminario diocesano. Al final de su brillante carrera eclesiástica, se dedicó al ministerio parroquial. El año 1874 le fue adjudicada la cátedra de teología en el seminario y dos años más tarde le nombraron canónigo lectoral. A finales de 1885, pasa a ser vicario capitular, en la sede vacante de Mallorca, y al siguiente año preconizado obispo de Orihuela (Cf. G. VIDAL TUR, *Un Obispado español, el de Orihuela-Alicante*, I, Alicante, Gráficas Gutenberg 1961, 465).

¹⁴ Además de las relaciones ordinarias, propias del obispo con una comunidad religiosa recién llegada a su diócesis, es interesante tener en cuenta el origen mallorquín del prelado y el foco restaurador del Carmelo español, que fue Palma de Mallorca precisamente. Es muy probable que en sus años de seminarista conociera personalmente al carmelita P. Torrents, uno de aquellos “distinguidos exclaustrados” dedicado a la enseñanza de las ciencias eclesiásticas; por lo que la relación del obispo Maura con los carmelitas se remontaría a los años de su adolescencia (Cf. *Ibid.*).

¹⁵ ARRIBAS LÓPEZ-NEGRETE, 71.

califica de “tempestad” esta fase de la historia del grupo y de “tormenta que hizo zozobrar la barca de la pequeña Congregación de Terciarias Carmelitas”. Además de apelar a la imagen de “naufragio”, se dice que la comunidad de Caudete “fue la que cercenó más su corazón y en la que el enemigo infernal se filtró para hacer penar a la Madre Piedad”¹⁶.

Como sucede normalmente, Sor Aguasvivas, superiora del hospital, más que nadie, sería quien conversara con los padres carmelitas informándoles de la situación real del grupo. La misma biografía, ya citada, habla de “ideas de rebelión que iban minando a Sor Aguasvivas, al dejarse abandonada en manos de la impaciencia, uno de los más dañinos enemigos del alma”¹⁷.

Ciertamente, el año 1889 fue tormentoso para la Congregación de Terciarias Carmelitas. La inquietud aumenta en el grupo, especialmente en la comunidad de Caudete que va haciendo proyectos “a espaldas de la Fundadora”¹⁸. Mientras esto sucedía, Sor Providencia en Alcantarilla intentaba discernir cual era el querer del Señor para ella. Y así nos introducimos en el año 1890, en el cual ocurrió algo, al parecer, insignificante: La decisión de Josefa Oliver de abandonar Alcantarilla y pasar por Caudete, conforme indicamos en otro capítulo.

No pretendemos atribuir a la Sierva de Dios ningún protagonismo, pero sí creemos que su decisión firme de buscar una Congregación jurídicamente establecida, aceleró los acontecimientos. Su presencia en Caudete fue en este sentido, decisiva. Las conversaciones con los padres carmelitas en busca de luz y orientación debieron de ser igualmente decisivas. Ellos se tomaron muy en serio el tema y les aconsejaron orar, poniendo en manos del Señor asunto tan delicado. Es de suponer que los mismos carmelitas consultarían con su obispo y de él obtendrían el permiso oportuno. El testimonio fidedigno de quién conoció muy de cerca la evolución de los hechos hace inclinarnos por este parecer: “... las de Caudete, debido a la estancia de los Carmelitas calzados en esta ciudad, hizo que la fundación que M. Piedad tenía en Caudete se organizara mejor y fuera aprobada por el obispo de Orihuela, Dr. D. Juan Maura Gelabert”¹⁹.

¹⁶ *Ibíd.*

¹⁷ *Ibíd.*, 72. No parece correcto que se tilde de impaciencia una espera que ya rebasaba los cinco años, pues desde la llegada a Puebla de Soto en 1884, se estaba solicitando al obispo de Cartagena-Murcia la aprobación del Instituto.

¹⁸ ESTEBAN GONZÁLEZ, *Una decisiva experiencia mística*, 101.

¹⁹ *Proc.* II, 388 (test 2 D. Juan Sáez Hurtado).

Nada se sabe de posibles contactos con el obispo de la diócesis de Cartagena-Murcia. Es probable que no se dieran, pues no había ningún vínculo jurídico que ligase a estas religiosas con el prelado; si bien, en opinión del P. Ángel Esteban todo se hizo “sin contar con el Obispo de Cartagena-Murcia, que era el Superior de la reciente Orden Terciaria”²⁰. Es de suponer que ambos prelados, cuando llegara el momento oportuno, tratarían del caso debidamente. También el mismo autor expresa que “las de Caudete... deciden trasladar la Casa Madre a dicha villa... sin comunicárselo antes a la Madre Piedad”²¹. Como veremos más tarde, dicha madre estaba informada de tal decisión, al menos a través de Sor Alfonsa. Pero ignoramos si hubo una comunicación oficial y un diálogo extenso por parte de Sor Aguasvivas, la responsable del grupo de Caudete.

2. Una visita controvertida

Vamos a entrar en un acontecimiento discutido y para el que disponemos de diferentes versiones, según las fuentes que utilicemos. Se trata de la visita de las hermanas de Caudete a la M. Piedad de la Cruz, ocurrida en el mes de agosto de 1890.

La primera biografía de la fundadora la describe así: “Se presentó en Alcantarilla, la Superiora de Caudete Sor Aguasvivas, acompañada de otras dos Religiosas y de un Padre Carmelita, para decir a la Madre Fundadora que venían a llevarse las novicias, la escritura de la Casa de Alcantarilla y todo lo demás relativo a la Fundación, porque desde aquel momento, la verdadera Superiora General del Instituto no era ella, sino la Madre de la Casa de Caudete, Sor Aguasvivas”²².

Ciertamente que suena a atropello este modo de actuar, máxime si tenemos en cuenta lo que sigue: “Se marcharon llevándose ropas, fondos, enseres, novicias y cuanto quisieron, menos la escritura de la casa de Alcantarilla, que milagrosamente no encontraron a pesar de estar en el cajón de los fondos, donde tanto removieron”²³.

Ignoramos con qué fundamento la biógrafa pone en acción también al padre carmelita acompañante: “Entonces, el Padre Carmelita que las acompañaba, exigió a la Madre Fundadora la escritura de la Casa, pues según informaba Sor Aguasvivas, había sido adquirida con el importe

²⁰ ESTEBAN GONZÁLEZ, *Una decisiva experiencia mística*, 101.

²¹ *Ibíd.*

²² ARRIBA LÓPEZ-NEGRETE, 73.

²³ *Ibíd.*, 74.

de las limosnas y las postulaciones”²⁴. También otro texto más reciente insiste en la marcha de las novicias²⁵ hacia Caudete, si bien no cita en ningún momento la intervención del padre carmelita²⁶.

Tenemos que recurrir a los testimonios para completar y clarificar, en la medida de lo posible, el hecho que nos ocupa. Vamos en primer lugar a transcribir uno que ilumina lo relativo a esta pregunta: ¿Es cierto que el grupo de Caudete actuó “a espaldas de la Fundadora”? Sabemos que “Sor Alfonsa... a pie se vino a Alcantarilla para comunicar a la confiada Madre Fundadora todo lo que las Hermanas de Caudete tenían en proyecto”²⁷. Y en otro texto se dice que “las Religiosas, especialmente las de Caudete, con Madre Aguasvivas al frente, comienzan a inquietarse y a hacer otros proyectos a espaldas de la Fundadora. Esta los conoce, los disculpa y sigue trabajando”²⁸.

Al menos debemos concluir, que la M. Piedad no desconocía la situación; sencillamente disculpa, en vez de actuar.

El testimonio que queremos transcribir, recogido por la testigo, de labios de M. M^a Gracia Albalat²⁹, dice así: “Me parece recordar que en una de las muchas veces que sobre esto hablé con ella [con M. M^a Gracia] añadió que si M. Piedad hubiese querido sumarse a ellas [a las de Caudete] lo hubieran aceptado con gusto, pues lo que pretendían era formar una congregación debidamente organizada y poder hacer la vida de comunidad que el estado de perfección requiere”³⁰.

No es fácil entender por qué M. Piedad permaneció en Alcantarilla y no se sumó a la suerte del grupo de Caudete. Pudo haber razones de conciencia, de fidelidad y sumisión al obispo de Cartagena-Murcia, de mantener en pie aquella promesa hecha por el Corazón de Jesús en la

²⁴ *Ibid.* La realidad fue que esta casa de Alcantarilla se adquirió por un primer pago realizado con dinero de la familia de M. Piedad de la Cruz y el resto debió de ser de limosnas y postulaciones.

²⁵ Nos parece impropio hablar de novicias, pues en la congregación no estaba autorizado ni reconocido por el obispo de la diócesis el tal noviciado. Se trataba en todo caso de jóvenes aspirantes que esperaban el momento de poder iniciarlo canónicamente.

²⁶ Cf. ESTEBAN GONZÁLEZ, *Una decisiva experiencia mística*, 101.

²⁷ ARRIBA LÓPEZ-NEGRETE, 73.

²⁸ ESTEBAN GONZÁLEZ, *Una decisiva experiencia mística*, 101.

²⁹ “M. M^a Gracia Albalat, que había sido novicia suya [de la Sierva de Dios] cuando aún estaba el noviciado en Caudete, fue después durante unos tres años superiora mía”. *Proc.* II, 644 (test 32 Hna. M^a Lourdes Arenas Díaz-Hellín).

³⁰ *Ibid.*, 649.

visión de Barcelona: “Fundadora hija mía, que de ti y de tu Congregación, siempre tendré misericordia”. También parece claro que el talante de Sor Aguasvivas, desde el primer momento, era erigirse en fundadora del nuevo Instituto.

Antes de finalizar este enojoso trance, hay que poner en duda la presencia del padre carmelita en la visita de las hermanas de Caudete a Alcantarilla. Así se lee en un único y excepcional testimonio: “Nunca oí decir a Madre Piedad, ni a ninguna de sus religiosas que con el grupo de disidentes viniera un padre carmelita”³¹.

Lo que está fuera de duda es que Sor Providencia no intervino para nada en este embarazoso asunto. “Hna Providencia, que luego fue fundadora de las carmelitas de Orihuela³², no estaba ya con Madre Piedad. Tampoco vino la fundadora de Orihuela con el grupo encabezado por la Hna. Vives Pla”³³.

Sor Providencia permanecía en Caudete a la espera de cómo evolucionaban los acontecimientos y con la esperanza de que la intervención de los padres carmelitas fuera rápida y eficaz ante el obispo de Orihuela.

3. Evolución de Madre Piedad de la Cruz

Después de la visita de Sor Aguasvivas, la M. Piedad queda sola con Sor Alfonsa. Las candidatas que se hallaban en Alcantarilla marcharon todas a Caudete, entusiasmadas con la idea de poder iniciar por fin el noviciado, máxime siendo caudetana alguna de ellas. La Fundadora no aceptó la propuesta de ir también, pues quería “su propia congregación y sus propias constituciones”³⁴.

Debió de ser realmente una dura prueba para la M. Piedad que, en opinión de su primera biógrafa la resistió “con heroísmo de un mártir”³⁵. De abandono y desprecio por parte de sus hijas se tilda este hecho. El coadjutor de la parroquia de Alcantarilla D. Alejo Montoya, también se une a esta actitud de abandono y se niega a recibirla, cuando llega a su casa pidiendo consejo y ayuda. El oratorio de Dña. Lorenza Almagro Menchón depositaria de la imagen del Cristo del Consuelo,

³¹ *Proc.* II, 389 (test 2 D. Juan Sáez Hurtado).

³² Por trasladarse bien pronto la curia generalicia desde Caudete a Orihuela, en la posteridad se reconoce a la nueva Congregación, como Carmelitas de Orihuela.

³³ *Proc.* II, 389 (test 2 D. Juan Sáez Hurtado).

³⁴ MARTÍNEZ CARRETERO, *Elisea M^a Oliver*, 28.

³⁵ ARRIBAS LÓPEZ-NEGRETE, 75.

sirve por fin de reposo y sosiego para su corazón “tronchado de dolor”³⁶.

Según manifestación de Dña. Lorenza, allí la encontró extática, postrada de hinojos durante un largo rato, con los brazos en cruz, sobre el nivel del suelo, adorando y hablando con su Redentor.

Debió de salir fortalecida, aunque el sufrimiento permanecía en el corazón. Así lo describe ella misma: “Mi pecho se cerraba de dolor sin saber qué hacer. Toda la noche la pasé mirando al cielo en alta contemplación... Estaba yo sin consuelo de nadie, pues hasta el cielo parecía de bronce para mí, lloraba yo por la pérdida de mis queridas hermanas, algunas de las cuales eran verdaderos ángeles en la tierra; andaba yo sin rumbo, desorientada, sin saber qué sería de mí, ni qué partido tomar...”³⁷.

La compañía de Sor Alfonso, lejos de servirle de algún consuelo, fue motivo de mayor dolor, pues reiteradamente le repetía: “Usted tiene la culpa. Si me hubiese hecho caso a mí...”³⁸.

Al día siguiente M. Piedad toda resuelta, fue a visitar al obispo Dr. Tomás Bryan, acompañada de su fiel Sor Alfonso. La larga noche de oración, al parecer, le hizo reflexionar sobre los acontecimientos ocurridos, ya que después de informar al prelado de todo ello “le pide permiso para ir a Caudete y allí intentar arreglar las cosas, entregando, si fuera preciso, la escritura de compra-venta de la Casa de Alcantarilla que Madre Aguasvivas deseaba tener en su poder. Hasta tal punto la Fundadora quería salvar su Instituto”³⁹.

Aunque parezca extraño, en un período corto de tiempo cambia de opinión y en sólo 24 horas, está dispuesta a llevar a cabo lo que el día anterior se resistía a hacer. Pero es menos explicable aún la respuesta del obispo: “Nada, nada. Vd. no dé la escritura de la casa, porque es suya y muy suya. Tranquilícense y vayan a Orihuela, a las religiosas salesas de clausura. Hagan allí un mes de ejercicios espirituales y piense Rvda. Madre el título que ha de dar a su Congregación y elija por patrono de ella a un santo Obispo”⁴⁰.

³⁶ *Ibíd.*, 76.

³⁷ *Ibíd.*, 79-80.

³⁸ *Ibíd.*, 80.

³⁹ ESTEBAN GONZÁLEZ, *Una decisiva experiencia mística*, 102.

⁴⁰ *Ibíd.*, 110

Sin embargo, en este retiro de un mes se iba a gestar una congregación de Terciarias de San Francisco de Sales y Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús, más tarde llamada Terciarias Salesianas del Sagrado Corazón de Jesús. Desde aquí, la M. Piedad de la Cruz entendió y encontró pleno sentido a la aparición del Corazón de Jesús en Barcelona. Y a partir de unas circunstancias extrañas y aparentemente inexplicables surge en la Iglesia una nueva familia religiosa salesiana, regida por las reglas de San Agustín que eran las que San Francisco de Sales acomodó para las Salesas Reales del Convento de la Visitación. En San Francisco de Sales descubre al obispo y fundador, que ama entrañablemente al Corazón de Jesús y había deseado fundar una congregación femenina de vida activa.

De regreso a Murcia informa puntualmente al obispo lo que entendía manifestación del querer del Señor en sus días de retiro y oración. El prelado aprueba el nombre del nuevo Instituto y encomienda al Penitenciario de la Santa Iglesia Catedral, Dn. Telesforo Crespo, que les ayude a elaborar las constituciones de la nueva Congregación y que una vez escritas se las presenten para su aprobación.

Curiosamente Tomasa Ortiz siempre soñó con ser carmelita, pero su carisma era otro. Aún queriendo permanecer fiel a la fundación primera, “se ve desplazada de la misma y orientada hacia una nueva y diferente Institución”⁴¹, que nacería en su propio carisma fundacional: el Corazón de Jesús.

Parece ser que este fue el plan del Señor sobre su vida. En cambio, “su primera Obra continuaría, pero sin ella”⁴², como veremos en el próximo capítulo.

4. Ampliando algunos aspectos

A lo largo de este capítulo, hemos utilizado tangencialmente las biografías de la Sierva de Dios, ya conocidas pero sobre todo nos hemos servido de la primera biografía de la M. Piedad de la Cruz, escrita por los años mil novecientos cuarenta y de escritos más recientes, cuyo autor es el P. claretiano Ángel Esteban. Era obligado echar mano de dichos textos. Mucho más en esta etapa concreta de la vida de Josefa Oliver, de la que apenas se tienen noticias por otras vías.

⁴¹ *Ibíd.*

⁴² *Ibíd.*

En algunos momentos, aunque de forma anónima y velada, parece que se hace alusión a nuestra biografiada. Cuando la M. Piedad quedó sola con Sor Alfonsa, refiere: “... lloraba yo amargamente por la pérdida de mis queridas hermanas, algunas de las cuales eran verdaderos ángeles en la tierra...”⁴³. Creemos que uno de esos “verdaderos ángeles” era Sor Providencia. En otra biografía más reciente al tratar de la continuidad de la Congregación Carmelita iniciada por M. Piedad, se lee: “Dios escogió a la Madre Elisea Oliver (Sor Providencia) a quien M. Piedad había amado con predilección. Ella a su vez, admiró, veneró, amó siempre y calificó de ‘santa’ a Madre Piedad”⁴⁴.

Con relación a la primera biografía de M. Piedad, hemos de hacer constar que describe el traslado de Alcantarilla a Caudete con excesivo dramatismo y con afirmaciones⁴⁵ que más tarde parecen desmentirse por los propios testigos. La autora, aunque no desea “juzgar la conducta de las Hijas que se rebelan contra su querida y abnegada Madre”⁴⁶, realmente expone los hechos como una auténtica rebelión, como un violento despojo. “Sus hijas la despreciaron y abandonaron”⁴⁷, dice literalmente.

La conducta de Sor Aguasvivas fue al parecer impropio. Sin negarle su capacidad organizativa y sus dotes de mando, asumió un excesivo protagonismo, que años después acabaría en imposiciones y autoritarismos sobre el resto del grupo, sembrando de malestar la marcha del nuevo Instituto. En otra de sus biografías, aunque con expresiones más moderadas, se sigue abundando en la usurpación y el despojo: “Madre Piedad sembró en la huerta murciana la semilla de su espíritu, la cultivó y floreció; otros vinieron y se llevaron la cosecha...”⁴⁸.

La cosecha tardó en llegar, pues en Caudete también fue preciso continuar sembrando. Ciertamente que “la Madre Piedad, con lágrimas y en la tribulación, fue echando la semilla”⁴⁹, pero los otros que “volvieron entre cantos llevándose sus gavillas”, tampoco se vieron

⁴³ ARRIBAS LÓPEZ-NEGRETE, 79.

⁴⁴ ESTEBAN GONZÁLEZ, *Una decisiva experiencia mística*, 114.

⁴⁵ Por ejemplo, la venida de un padre carmelita acompañando a Sor Aguasvivas.

⁴⁶ ARRIBA LÓPEZ-NEGRETE, 73.

⁴⁷ *Ibíd.*, 75.

⁴⁸ ESTEBAN GONZÁLEZ, *Una decisiva experiencia mística*, 113.

⁴⁹ *Ibíd.*, 114.

exentos de tribulaciones. El mismo autor continúa diciendo: “La persona escogida para prolongar este amor, con carácter carismático, no fue en definitiva Sor Aguasvivas, quien por su ambición y sus deseos de mando debió abandonar la Institución Carmelita de Caudete”⁵⁰. El mismo autor puntualiza: “Madre Elisea (Sor Providencia) fue realmente lo que sus nombres indican: un nuevo Eliseo que recoge el espíritu recibido de Madre Piedad y lo mantiene vivo en el pueblo, y una providencia, a través de la cual, el amor que Madre Piedad tuvo a la Virgen del Carmen, cristalizaría en la historia”⁵¹.

En capítulos posteriores veremos el desarrollo de los hechos y las pruebas a que fue sometida la Sierva de Dios, precisamente por Sor Aguasvivas.

Existen ricos y abundantes testimonios procesales que van a iluminar algunos de los aspectos que hemos apuntado anteriormente. Seleccionaremos los que parecen más fidedignos y ofrecen mayores garantías, sea porque conocieron directamente los hechos, sea porque se los oyeron referir a testigos oculares. Vamos a utilizar fundamentalmente dos testimonios excepcionales, ninguno de los cuales pertenece a nuestra Congregación carmelita. El primero es Sor Montserrat Esteban Gutiérrez, religiosa de la Congregación de Salesianas del Sagrado Corazón de Jesús, fundada por M. Piedad de la Cruz.

Según ella misma indica: “Conocí y traté a algunas Hermanas de mi Congregación que conocieron y trataron a M. Piedad de la Cruz... sobre todo a Hna. Remedios Simó. Lo mismo que conozco de la Hna. Remedios, se ha confirmado por las referencias que me da mi sobrino, el P. Ángel Esteban, claretiano, que ha escrito una biografía de mi Fundadora, M. Piedad Ortiz Real”⁵². El hecho de estar emparentada con el autor de varios textos sobre M. Piedad, el P. Ángel Esteban, gran estudioso del tema, da garantías de cuanto dice, ya que ella misma le habrá ofrecido noticias al autor.

Un primer dato, conocido sólo a través de ella, se refiere al momento en que Sor Providencia abandonó Alcantarilla. El período de tiempo que la Sierva de Dios permaneció junto a la M. Piedad, no se

⁵⁰ *Ibíd.*

⁵¹ *Ibíd.*

⁵² *Proc. I, 253 (test 23 * Sor M^a Montserrat Esteban Gutiérrez).*

conoce con exactitud. Alguna biografía habla de “un par de años”⁵³. Por otros conductos sabemos que la llegada a Alcantarilla fue en agosto o septiembre de 1888⁵⁴. La partida habría que fijarla en el mes de abril o mayo de 1890, según se deduce de este testimonio: “M. Elisea marchó a su casa tres o cuatro meses antes de ocurrir la separación de las Hermanas de Caudete de su Fundadora M. Piedad”⁵⁵.

También conocemos por otro texto⁵⁶ que fue en el mes de agosto cuando Sor Aguasvivas vino desde Caudete a Alcantarilla en busca de las formandas, produciéndose la escisión. Por todo ello, podemos concluir que Josefa Oliver permaneció en Alcantarilla desde agosto o septiembre de 1888 hasta abril o mayo de 1890; o sea, un año y ocho o nueve meses.

En otro momento la misma testigo confirma la idea de que Sor Providencia ya se había marchado cuando las hermanas de Caudete fueron a Alcantarilla. Es más, deja fuera de dudas que ella no era ninguna de las “otras dos religiosas”⁵⁷ que acompañaban a Sor Aguasvivas: “Nunca he oído decir... que la Fundadora de las Carmelitas de Orihuela, estuviera aquí en Alcantarilla con M. Piedad, cuando las hermanas de Caudete vinieron a exigirle les entregara todo, ni que viniera de Caudete con las mismas”⁵⁸.

Algunos de estos datos vienen confirmados por un segundo testimonio: el de un sacerdote ejemplar, del que ya dejamos constancia en el capítulo IV. Se trata del sacerdote Juan Sáez Hurtado, natural de Alcantarilla y conocedor de “los detalles y circunstancias de la fundación de las Hermanas Salesianas del Sagrado Corazón” como él mismo dice. También informa sobre la fuente original por la que recibió las noticias: “Un primo hermano mío, hijo de mi tía Teresa Hurtado, llamado Ginés García Hurtado, fue el primer capellán de Madre Piedad y su Congregación. De él y de la Madre Piedad y otras religiosas primeras de ella, conozco lo que declaro”⁵⁹. La información que da y que confirma lo indicado anteriormente es esta: “Madre

⁵³ LÓPEZ MELÚS, *Alabado sea Dios*, 64.

⁵⁴ Cf. ORIHUELA, AGHC, *Sección Histórica, Notas sobre la fundación de la Congregación*, 3.

⁵⁵ *Proc. I*, 253 (test 23 * Sor M^a Montserrat Esteban Gutiérrez).

⁵⁶ Cf. ESTEBAN GONZÁLEZ, *Para ser santa nací*, 16.

⁵⁷ ARRIBAS LÓPEZ-NEGRETE, 73.

⁵⁸ *Proc. I*, 253 (test 23 * Sor M^a Montserrat Esteban Gutiérrez).

⁵⁹ *Proc. II*, 388 (test 2 D. Juan Sáez Hurtado).

Elisea, ni estaba con M. Piedad, ni vino con las Hermanas de Caudete a exigirles le entregara todo”⁶⁰.

A pesar de que está fuera de dudas, que la Sierva de Dios no tuvo ninguna incidencia en el proceso de separación entre las comunidades de Alcantarilla y Caudete, hubo por algún tiempo cierto malestar a causa de este motivo. Incluso después de unos años, cuando se trasladó el noviciado de Caudete a Orihuela, aún permanecía el malestar, a pesar de que ya no estaba presente la persona que había promovido la disensión, o sea, Sor Aguasvivas: “Entre las hermanas antiguas de Alcantarilla y las carmelitas de Orihuela había cierta antipatía. Esto lo sé por ciencia propia y por haberlo oído”⁶¹.

Los años no borraban las huellas dolorosas que las Hnas. Vives Pla habían marcado en el grupo de religiosas de Alcantarilla. Es más, este lamentable hecho no pasó desapercibido para los vecinos de la villa: “Lo del dinero y disgustos de las Vives Pla y M. Piedad lo sabe el pueblo entero”⁶².

Desde aquí se puede explicar la situación de dolor que las hermanas de Alcantarilla albergaban en su corazón respecto a Sor Aguasvivas, que ellas consideran fundadora de la nueva congregación carmelita: “Tuve ocasión de hablar con una religiosa de las de Alcantarilla... y me dijo: ‘Su Madre Fundadora le hizo sufrir mucho a la nuestra y cuando se salió, en unión de otras, se llevaron todo lo que pudieron’ ”⁶³.

⁶⁰ *Ibíd.*, 389.

⁶¹ *Ibíd.*

⁶² *Ibíd.*, 390.

⁶³ *Proc.* II, 649 (test 32 Hna. M^a Lourdes Arenas Díaz-Hellín).